

- el ganado.
- ASAEL. ¡Qué agradables
riberas! ¡Qué alegre ríol
su margen es un vergel.
- MASAL. No se echa de ver en él
la sequedad del estío,
ni el rigor de tantos años
con que hacen los cielos guerra
á la israelítica tierra.
- ASAEL. Merecemos estos daños
porque nuestra gente ciega
mitigar á Dios no sabe.
- MASAL. Tiene el pecado con llave
las nubes, y el cielo niega
el agua á nuestras querellas,
que como contra él pecamos,
mientras culpas no lloramos
no quieren que lloren ellas.
- ASAEL. En Moab vive el hartura.
- MASAL. Mientras este rigor pasa
olvidaré patria y casa.
Brindando está la frescura
de aquestos álamos bellos
al sueño.
- ASAEL. Hacer la razón.
- MASAL. Entretanto que Quelión
hace descargar camellos
y en las tiendas se defienden
del sol mis padres, aquí
cama de campo escogí,
donde sus rayos no ofenden.
Vete, y díles donde quedo,
y vuélveme á despertar
cuando quieran caminar.
- ASAEL. Voy, pues. (Vase.)

ESCENA X

MASALÓN y RUT, dormida.

- MASAL. A esta sombra puedo
lo que queda descansar
de la siesta. ¡Bella fuente!
No hay cosa que el sueño aumente
como es el oír cantar;
y si en las guijas templadas
de estos risueños cristales
cantan tonos naturales
sus corrientes enlazadas,
¿qué reyes hay que merezcan
en camas que mullen flores
dormir oyendo cantores
sin que jamás se enronquezcán?
Échome, pues... Mas ¡ay, cielo!
una mujer duerme aquí:
¿mujer? mal dije, ángel sí,
que con las rosas del suelo
compiten las de su cara.
Si en la ley que profesé
no me enseñara la fe
que hay sólo un Dios, afirmara
que era la misma deidad
de la madre del amor.
¿Vióse hermosa mejor?
No durmáis, ojos, velad
mientras su amor me desvela
y el alma en su vista hermosa,

imita á la mariposa
dando vueltas á la vela.
Solia reirme yo
de que afirmase un amante
que haya amor que en un instante
se engendre; pero ya no,
pues quiere que experimente
esta hermosura divina
que hay, cual muerte repentina,
también amor de repente.
Instantáneamente abrasa
una casa el rayo fiero;
rayo es amor más ligero;
mas ¡ay! si yo fuera casa
que tal huésped mereciera
¡qué bien que le aposentara!
todas las puertas cerrara
para que no se me fuera.
Una mano de cristal
la hermosa mejilla apoya;
mas bien merece tal joya
tal engaste y basa tal.
A descansar vine aquí,
y hallé por descanso, cielos,
amor, temor y desvelos. (Escucha.)
Parece que habla entre sí.

- (Rut, entre sueño.)
- RUT. Hija soy del rey moabita;
mas ¿qué importa el nombre real
si en lo que es más principal
mi padre el gusto me quita?
- MASAL. ¡Válgame el Dios de Sión!
Hija del Rey dijo que era.
¡Ay, amor! volvéos, quimera.
- RUT. ¿Amor no es inclinación?
¿Pues por qué contra la mía
á Timbreo me han de dar?
Yo no me quiero casar.
- MASAL. ¿Celos y amor en un día?
¿dulce y amargo en un punto?
¿pena y gusto en un sujeto?
¿amor, sospecha y respeto?
¿vivo, cielos, y difunto?
¡Qué contradicciones tienes
voluntad desordenada!
- RUT. A Israel soy inclinada.
- MASAL. De aquí colijo mis bienes.
Israelita soy, prevén,
amor, mis venturas ya.
- RUT. De la tribu de Judá,
y vecino de Belén
ha de ser sólo mi dueño.
- MASAL. ¿Hay dicha, hay suerte mayor?
Despierto te cobré amor,
favorecióme tu sueño.
Si me aborreces despierta
como me elijas dormida,
no despiertes en tu vida.
- RUT. La ley aborrezco incierta
de mí ciega idolatría;
al Dios de Israel me inclino
de un oráculo divino
que estimo por profecía.
Sé que un esposo me espera,
el más noble de Efratá,
que en mí sucesión tendrá
dilatada de manera

- que llegue su última rama
al cielo más eminente,
para que en su flor se asiente
un rey Dios que á Israel ama.
Y si esto ha de ser así,
no mi padre ni Timbreo
impedirán mi deseo.
- MASAL. No duermes tú, mas yo sí,
profetisa sabia y cierta,
pues que tú durmiendo sabes
mucho más que las más graves.
Abre los ojos, despierta...
Pero duerme, que es razón
no digas en despertando
si fé á tu sueño estoy dando,
que los sueños sueños son.
Yo estoy muerto; yo estoy ciego,
si la recuerdo se irá,
y si duermo no podrá
saber mi amoroso fuego.
Si lo que durmiendo afirma,
despierta aprueba, dichoso
yo que vengo á ser su esposo,
y mi esperanza confirma.
¿Cómo saberlo podrá?
La industria me ha de ayudar.
A esta parte me he de echar,
y que duermo fingiré,
para que cuando despierte
averigüe la verdad
de su amor y voluntad,
que viéndome de esta suerte
algo conforme dirá
con lo que ha dicho dormida. (Échase.)
¡Ay, libertad, ya perdida,
tarde el alma os cobrará!
Despertalla agora quiero
para que me vea dormido.
- (Despiértela.)
- RUT. ¡Cielos, cielos, favor pido!
morir escojo primero
que forzar mi inclinación
dando la maho á Timbreo.
que aún no estoy despierta creo.
¡Ay, inquieto corazón!
¡Que aun durmiendo me tormentes!
- (Repara en Masalón.)
- Mas, ¡cielos! ¿quién está aquí?
¿un hombre junto de mí,
y mis vasallos ausentes?
Haréle matar; mas no,
que quien, viéndome dormida,
pudiendo ofender mi vida,
mi honestidad no injurió,
maltratalle no merece.
O es bien nacido, ó es loco,
ó sabe de amores poco,
quien la ocasión que le ofrece
el sueño y la soledad
pierde; mas no hay ocasión
que en el prudente varón
despierte á la voluntad.
Agradecida le estoy,
y si el agradecimiento
del amor es fundamento,
aficionándome voy
á su noble cortesía.
- Parece hebreo en el traje,
y para que le aventaje
á Timbreo el alma mía
basta sólo el parecello.
Seguro á dormir se echó;
mas quien tal fama cobró,
que sin asir del cabello
á la ocasión, resistir
se supo, duerma en tal cama,
que quien cobra buena fama
bien puede echarse á dormir.
Hermoso talle: Israel
bellezas notables cria.
De aquesta suerte sería
Jacob cuando vió á Raquel,
según en su historia he visto.
¡Ay! ¡Si fuera mi ventura
Raquel de aquesta hermosura!
Mas ¿qué es esto? ¿Ansi resisto
el primer encuentro, amor,
de vuestro fuego? Es hebreo;
la inclinación y el deseo
le dan cartas de favor.
¿Pero de mi honestidad
tan presto, fiero tirano,
las aras limpias profano?
Volved en vos, libertad.
Mas si mañana Timbreo
tiene de tiranizaros,
¿cuánto es mejor emplearos
en este gallardo hebreo?
Pero ¿cómo sabré yo
que mi amor querrá admitir
quien viéndome aquí, á dormir
tan descuidado se echó?
No admite el israelita
mujer de contraria ley,
aunque sea hija de un Rey;
mi suerte me hizo moabita;
huyamos, pues, pasión fiera.
Pero ¿cómo, si conmigo
llevó celos mi enemigo?
Mas resistiréle.
- (Fingiéndose que duerme.)
- MASAL. Espera.
- RUT. Espera, dijo dormido.
Por buen pronóstico alcanza
mi amor que me da esperanza
cuando el sosiego he perdido.
Pero de sueños ¿qué espero
sino quimeras y engaño?
Seré ocasión de su daño,
si hallando aquí este extranjero,
á Timbreo causo enojos,
pues mal encubrir podré
mi nuevo amor, cuando sé
que le pregonan los ojos.
En la amorosa violencia
el más urgente remedio
es el poner tierra en medio
quien no tiene resistencia.
Honor, huyamos agora
de quien dormido os maltrata.
¿Pues así pagas, ingrata,
á quien tu belleza adora?
RUT. Soñando en quien ama está
para aumentar mis desvelos.
A mor, si venis con celos,

MASAL. ¿quién resistiros podrá?
Si á mi nación quieres bien
y deseas que un hebreo
sea tu esposo, efrateo
soy, y mi patria es Belén;
en la tribu de Judá
no hallarás quien me aventaje
en hacienda ni en linaje.
Contigo dispensará
amor que no guarda ley,
cuando la nuestra lo impida.

RUT. ¡Ay, esperanza perdidal
perdone mi padre, el Rey,
y el amor con que me ofusco
si lo que escucho es verdad,
que el huir es necedad
de lo que ha tanto que busco.
Pero si viene Timbreo
y le mata ¿qué he de hacer?
Dueño tirano ha de ser
del alma que yo poseo.
Huyamos de este imposible.

MASAL. *(Masalón despierta y tiénela.)*
Mientras yo viva no harás.
Dame muerte, y quedarás
libre, tirana apacible;
paga á quien te guardó el sueño
sin ofender á tu honor,
con desdén, si es el rigor
dádiva de un noble dueño;
satisfaz el beneficio
con ingratitud; quebranta
la ley inviolable y santa
que al extranjero da hospicio;
mátame y vete después,
cobrarás de ingrata nombre
crüel.

RUT. ¿Conóceme, hombre?
¿Sabes que princesa es
de Moab la que atrevido
ósas ofender así?
¿Sabes que si llamo aquí
los que en mi guarda han venido
la vida puedo quitarte?

MASAL. Sé que sola te dejaron
cuando mis penas te hallaron,
y que pudiera agraviarte
mi amor, si el respeto nuevo
que guardo á tu hermosa cara
mis deseos no enfrenara.

RUT. Si pago lo que te debo
no soy desagradecida;
premie el oro tu interés.

(Dale una cadena.)
Si me guardaste cortés,
para guardarte la vida
es bien que de ti me ausente,
porque no vivirás más,
si no me voy y aquí estás,
de lo que tarda mi gente.
Riesgo corremos los dos,
que yo tuviera dicha harta
si como el cuerpo se aparta
se apartara el alma. Adíós. *(Vase.)*

MASAL. Detén el ligero-paso,
sol de luz resplandeciente,
que apenas gozo tu oriente

cuando me aflige tu ocaso.
Pierdo á un tiempo lo que gano
como el que el nido alcanzó
y el pájaro que cogió
se le voló de la mano;
como el soñado deseo,
como el que en sombras se ofusca...

RUT. *(Rut, de dentro á voces.)*
El que bien ama, bien busca.
Busca si amas bien, hebreo.

ESCENA XI

MASALÓN.

¿Que busque bien, si amo bien?
Dices bien; por ti estoy loco;
nunca mucho costó poco;
alas mis penas me den;
que en tu seguimiento irán
hasta hallarte quien te adora,
como el sol tras el aurora,
y tras el norte el imán.

ESCENA XII

MASALÓN. *Sale al encuentro NOHEMÍ, alborotada.*

NOHEMÍ. ¿A dónde vas desdichado?
Huye el encuentro á la muerte
que en castigo de tus culpas
á cortar tus años viene.
Los bárbaros ismaelitas,
que en los desiertos silvestres
destos montes y estos valles
tiendas por ciudades tienen,
cuando al descuido y al sueño
tu padre, ganado y bienes
rendidos buscaban sombras
que el sol la furia impidiesen,
nuestras tiendas asaltaron,
y primero que pudiesen
poner defensa bastante
á sus impetus crüeles,
tu padre, hermano y criados
de sus alfanges alevés
prueban los bárbaros filos
y las caras vidas pierden.
Su sangre tiñe estos campos,
y el cristal resplandeciente
de este río y este arroyo
en líquido coral vuelven.
Nuestros ganados se llevan,
los pastores y mujeres
de su torpeza despojos,
que á sus apetitos venden.
El oro, joyas y galas
en que la avaricia tiene
cifrada su frágil dicha,
ya son males, que no bienes:
castigo del cielo justo,
con que á los pobres pretende
vengar de vuestra crueldad,
que es Dios padre de inocentes.
Negásteisles el sustento
siendo deudos y parientes,
¿qué mucho si á los extraños
agora el cielo enriquece?

Murió Elimelec, mi esposo,
por los que de hambre mueren
en Judea y Efratá.
Imaginó estando ausente,
conservar sus bienes rico,
mas como son bienes muebles
los bienes de la fortuna,
no es maravilla que rueden.
Por guardar, hijo, lo poco,
todo el avaro lo pierde.
Huye, no pierdas la vida,
que viene tras ti la muerte.

MASAL. A buen tiempo, ciego amor,
abrazándome pretendes,
pues mirándote desnudo
imposibles loco intente.
Perdí á mi padre, mi hermano,
perdí mis criados fieles,
mi hacienda, mi amada patria,
¿y también que pierda quieres
la libertad? Ya ¿qué vales
sin hacienda, amor, pues hieres
las almas con flechas de oro,
y al plomo pobre aborreces?
Pues la esperanza me quitas,
pues despojado me ofendes,
pues que me dejas desnudo
justo será que me dejes
tu también, que no es razón
que extranjero y pobre intentes
imposibles de una infanta,
aunque digas que los vendes.

ESCENA XIII

DICHOS, *salen UN CAPITÁN ISMAELITA Y TRES SOLDADOS.*

SOLD. 1.º Aquí están.
CAPITÁN. Mataldos todos
si humildes no se rindieren
al derecho de las armas.

NOHEMÍ. *(Sacan preso á Quelión.)*
(De rodillas.) El acero más valiente
del más bárbaro enemigo
es cortés con las mujeres,
con los vencidos piadoso,
con los humildes clemente.
Valeroso ismaelita,
hijo mío es el que ofreces
á los filos de tu alfanje,
y esotro que agora prendes
es primogénito mío:
¿qué injurias te hacen que vengues?
¿qué gloria en matallos ganas?
¿qué victoria ilustre adquieres?
Goza la hacienda que llevas,
conténtate con la muerte
de la mitad de mi vida,
del dueño que esta alma tiene.
Murió mi esposo á tus manos;
deja estos retratos fieles
de su noble original,
porque mis penas consuelen.

CAPITÁN. ¿Tus hijos son estos dos,
y tú la señora eres
del despojo que gozamos?
NOHEMÍ. Yo soy la que á tus pies vierte
el corazón por los ojos.

CAPITÁN. Tu llanto á piedad me mueve.

Vida y libertad les doy,
el ser te deben dos veces.
Quitados esos vestidos
entre la espesura verde
deste bosque reservado;
á esta mujer solamente
no la quitéis cosa alguna.

QUELIÓN. Quien los pobres aborrece,
y á Dios en ellos maltrata,
razón es que pobre quede.

NOHEMÍ. ¡Ay, Elimelec querido!
Jamás el consuelo espere
enjugar mis tristes ojos,
pues que los privan de verte.

MASAL. Olvidad, alma afligida,
quimeras, que si los bienes
son las alas del amor,
¿cómo es posible que vuelen
mis esperanzas sin alas?
Pues no es mucho que se seque
la yedra de amor, faltando
interés que la sustente.

JORNADA SEGUNDA

ESCENA PRIMERA

*Salen el REY DE MOAB, RUT, ORFÁ, TIMBREO, NISIRO
y otros.*

REY. ¿Es posible, hija querida,
que cuando para consuelo
de mi vejez afligida
en ti creí darme el cielo
un báculo en que mi vida
sustentase al grave peso
de mi edad y la grandeza
que con el reino intereso,
quieres con esa tristeza
quitarme el descanso y seso?
¿No me bastaba el cuidado
que en mi larga edad se ve?
¿Cómo de un reino pesado
la carga sustentaré
sobre un báculo quebrado?
¿Qué interior melancolla
eclipsa la luz hermosa
de esa cara que es mi día?
¿Qué cierzo seca la rosa
de esa primavera mía?
¿Qué riguroso pirata,
hurtando al gusto el tesoro,
te aflige y matarme trata,
cuando tus cabellos de oro
daban valor á mi plata?
Un mes ha que en dilaciones
suspendo tu casamiento,
y fingiendo ocupaciones
doy riguroso tormento
á enamoradas pasiones.
¿Cuándo tras la noche oscura
de ese escondido pesar,
tirano de tu hermosura,
volverá el sol á alumbrar
de tu cara mi ventura?

¿Cuándo del hermoso espejo
en que mis penas engaño
y mi amor cifrado dejo,
quitarás el triste paño
para mirarse este viejo?
¿Cuándo en tu rostro gentil
cobrarán su resplandor
Rut, el coral y el marfil?
¿Cuándo poblará de flor
tus mejillas el Abril?
¿Y cuándo, en fin, mi deseo
su vejez remozará,
y en los brazos de Himeneo
seguro dormir podrá
el firme amor de Timbreo?

TIMBREO. No es digna mi suerte dura
que goce sin contrapeso,
señor, tan grande hermosura.
Quítame su amor el seso,
y su desdén la ventura,
seré amante desdichado,
y tendré que agradecer
menos al amor vendado,
que el pesar con el placer
de mis bodas ha mezclado.

ORFÁ. ¿Es posible, prima mía,
que no sabremos el mal
que destierra tu alegría?
La enfermedad más mortal,
la mayor melancolía
remedio buscar procura;
y el tormento que hay más grave,
conocido se asegura,
porque el mal que no se sabe
con dificultad se cura.
Habla, que quien comunica
su mal, los dolores mengua,
porque remedios aplica:
la enfermedad toda es lengua
que sus tormentos aplica ¹.
Habla el pulso, la color,
hablan las manos, los ojos,
el destemplado calor,
los suspiros, los enojos,
los desvelos, el dolor.
Solamente en ti se muda
este orden, pues del modo
que tu vida has puesto en duda,
en ti ha enmudecido todo
viendo que padeces muda.

REY. Por mi vida, si es de estima
en ti quien el ser te dió,
por la de tu esposo y prima,
Rut mía, que sepa yo
la pasión que te lastima:
aclara la confusión
que mi vejez atropella.

ORFÁ. Danos de tu mal razón,
cara prima.

TIMBREO. Esposa bella:
si yo he sido la ocasión
de ese pesar, que tirano
á dos en uno atormenta,
y sientes darme la mano,
á trueque que estés contenta

¹ «Explica» se lee en la reimpresión.

quiero perder lo que gano.
Piérdase el reino que espero
por ti esperar; tu belleza
pierda mi amor verdadero,
la esperanza que ya empieza
á secar tu rigor fiero;
la vida que en ti confía
y el gusto que puse en ti;
que, aunque es en ofensa mía,
más quiero perderte á ti
que tú pierdas la alegría.

REY. ¿Qué callando, mi Rut, quieres
dar á mi vejez enojos?

RUT. Padre, siempre en las mujeres
pueden livianos antojos
tirar sus placeres.
¿Quién, padre y señor, creyera,
cuando de tus reinos soy
y tesoros heredera,
que de la pena en que estoy
la causa una joya fuera?
El día que á divertirse
salí al campo con Timbreo
penas que suelo sufrir,
(que en el mundo no hay deseo
que llegue el gusto á cumplir)
dormida al sonoro acento
de la música suave,
di treguas al pensamiento,
que cerrar los ojos sabe
de un Mercurio el instrumento.
Todos sola me dejaron,
y apenas en varios sueños
mis esperanzas pintaron
gustos ahora pequeños,
que al cielo entonces volaron,
cuando perdiendo el decoro
al valor que en mí se ve,
á un extranjero que ignoro
vi que cuando desperté
con más codicia del oro
que de mi cuello pendía
que de mi honor (que temió
su ofensa) mientras dormía
la cadena me quitó
que en más estima tenía.
Quise dar voces, temí
la muerte que amenazaba;
dejéla en fin, y huí
adonde mi gente estaba,
y tanto ha podido en mí
su atrevimiento y mi pena,
que entretanto que el ladrón
darme la suerte no ordena,
que me robó el corazón
(quiero decir la cadena),
no hay, padre, para qué trates
que cobre el gusto perdido
por más que el tiempo dilates:
mira lo que en mí han podido
mujeriles disparates.

REY. Pues, Rut, ¿por causa tan poca
á perder la salud vienes?
¿Eso á pesar te provoca,
cuando mis tesoros tienes
haciendo ley de tu boca?

TIMBREO. ¿Una cadena te agravia,

REY. Es niño amor, no me espanto
que le imitéis las mujeres. (Vase.)

ESCENA II

RUT y ORFÁ.

ORFÁ. ¿Tú lloras por niñerías?
RUT. La soledad, prima Orfá,
alivia las penas mías.
ORFÁ. Mi amor consolar podrá,
prima, tus melancollas.
No pienses; si eres discreta,
que persuadirme podrás,
en la pasión que te aprieta,
que de la pena en que estás
no haya otra causa secreta
más que el oro, que no estimas.
Lo que con la lengua callas
dicen los ojos, enigmas
que amor sabe adivinallas,
aunque á ocultallas te animas.
Misterio tiene el ladrón.
que tanto apetece ver.

RUT. No pienso que es discreción
ni amistad querer saber
lo que oculta el corazón.
No acrecientes mi pesar.

ORFÁ. Músico el amor parece,
que haciéndose de rogar
para que á cantar empiece,
después no sabe acabar.
Voime, que aunque agora estés
de esa opinión, tu tristeza
me buscará, si amor es,
y una vez, si el canto empieza,
no sabrá acabar después. (Vase.)

ESCENA III

RUT.

siendo bastante á impedir
tu alegría y eres sabia?
Traslada á Moab á Ofir;
pide á los montes de Arabia
de sus partos abundantes
el acendrado metal;
dése el Asia sus diamantes,
y entre perlas y coral
sus crisólitos brillantes;
bálsamo Egipto destile,
y de ámbar te ofrezca pomas
con que tu pena aniquile;
plata Tarsis, Saba aromas,
seda el persa gusano hile
que teja el medo con oro,
y el múrice después tiña,
y en fe de lo que te adoro
para que tus sienes ciña,
el sol te dé su tesoro,
que una cadena es bajeza
que eclipse el hermoso Oriente
de tu divina belleza.

RUT. Luego yo discretamente
os callaba mi tristeza.
No la materia, Timbreo,
cuando sucedo á mi padre,
de la cadena deseo,
sino el dármela mi madre
y el hurtármela un hebreo
de mi pena es la ocasión;
que soy mujer te confieso,
cuya leve inclinación
hace que unas coman yeso,
y que estimen el carbón
otras más que el néctar puro
que á Jove da Ganimedes.
Venganza tomar procuro
de un ladrón que buscar puedes,
y vive en Moab seguro.
¿Qué vellocino á Jásón?
¿qué manzanas de oro pido,
si no en fe de tu afición,
á mi amor agradecido,
que me busques un ladrón?

TIMBREO. Si en eso no más estriba
tu tristeza, alégrate,
que aunque el vil hebreo viva
en los cielos, subiré,
por servirte, más arriba.
Venid, y en Moab no quede
casa, posada ó mesón,
que si hospicio le concede,
no busquéis, pues mi pasión
y amor á su industria excede. (Vase.)
¿Que por cosa, hija, tan poca
te entristeces siendo cuerda?

RUT. Volveráme el pesar loca
de que una joya se pierda
que á venganza me provoca,
y que un bárbaro robusto
me lleve, padre, con ella
robada el alma y el gusto,
fué de mi madre, y perdella
sin que lo sienta ¿no es justo?
Si como á hija me quieres
déjame sola entretanto
que al ladrón no me trujeres.

¿De qué ha servido ¡ay de mí!
el huir de mi enemigo,
pues que le truje conmigo?
¿Si en el alma le admití,
para qué mando que aquí
me le vuelvan en prisión?
¿Si vive en mi corazón,
cómo con su ausencia pena?
y si le di la cadena,
¿por qué le llamo ladrón?
¿Cómo, amor, te llaman ciego,
si te engendras de mirar?
¿Por qué tiembles al hablar,
si te dan nombre de fuego?
¿Por qué quitas el sosiego,
si el mundo paz te ha llamado?
¿Cómo eres rey sin estado?
¿cómo Dios, y estás desnudo?
¿cómo elocuente, si mudo?
¿cómo cobarde, si osado?
Si blasona tu poder
que eres deidad atrevida,
¿cómo acometes dormida
el pecho de una mujer?
¿Quién definirá tu ser,
si de repugnancias nace;

ni de ti quien caudal hace
que en breve no se consuma,
si eres nieto de la espuma
que el viento en el mar deshace?
Pero sin provecho empleo
injurias que en vano gasto,
pues á obligarte no basto
á que alivies mi deseo.
¡Ay, encantador hebreo!
Como yo te vea presente,
para que amor no se afrente,
confesaremos los dos
que es vida, que es Rey, que es Dios,
que es luz, que es paz, que es cle-
[mente.]

ESCENA IV

RUT y MASALÓN, vestido de sayal muy pobre.

MASAL. Discreta necesidad,
después que contigo estoy,
lo que eres sé, y lo que soy.
Necia es la felicidad,
contigo anda la verdad;
la mentira y la abundancia
acompañan la arrogancia
con la afectada belleza.
Mientras serví á la riqueza
fui siervo de la ignorancia,
mas ya que pobre me veo,
como de un confuso abismo,
conociéndome á mí mismo,
á mí mismo me poseo.
Libró el cordel á Teseo
del intrincado vergel,
y yo también salgo de él
para que librarme pueda,
que del engaño que enreda
es la verdad el cordel.
Mas, pensamiento atrevido
¿dónde entrando me desvelas?
¿qué tienen que ver las telas
con el sayal abatido?
Amor, aquí me has metido,
que abatiendo me levantas;
mas ¿cómo osarán mis plantas
pisar reales pavimentos,
ni mis pobres pensamientos
osar pretender infantas?
Mas, amor, ella está aquí.
¡Ay, imposibles quimeras!
¡pluguiera á Dios que durmieras
como la vez que te vil
¿Habrá atrevimiento en mí
para hablalla, cielos? No;
ella es rica, y pobre yo.
¿Qué osadía habrá que cobre
ánimo, si siempre el pobre
delante el rico tembló?
Vuélvome..., pero en el sueño
que fingí ¿no supo amor
el no esperado favor
con que me llamó su dueño?
De su semblante risueño
mi esperanza vi crecer;
pero si me llega á ver
pobre mendigo extranjero,

ya sin hacienda ¿qué espero,
si es mudanza la mujer?
Mas ¿no me dijo deseo,
por más que el temor te ofusca,
«el que bien ama bien busca:
busca si amas bien, hebreo?»
Si lo que buscaba veo,
¿por qué apartándome dudo?
Igualar el amor pudo
el burel al real ornato;
del mismo amor soy retrato,
pues vengo como él desnudo.
Si le engendra semejanza,
y su semejanza soy,
amor es rey, amor soy,
no hay de qué tener mudanza;
rico vengo de esperanza,
aunque pobre de riqueza.
El poder y la grandeza
al más humilde levanta:
ánimo, pues, que la Infanta
sublimará mi bajeza.
RUT. Hombre, ¿qué buscas aquí?
¿sabes que estás en Palacio,
y que es prohibido este espacio
sino á mi padre y á mí?
MASAL. Perdona si te ofendí.
La ignorancia en todo yerra.
Como no soy de esta tierra
entré donde no sabía;
aquí de la patria mía
la pobreza me destierra;
mas voime por no ofenderte.
RUT. Espera.
MASAL. Servirte trato.
RUT. (Ap.) ¿No es éste, amor, el retrato
que á mi honor hizo atreverte?
Si; ¿mas pobre de esta suerte
un príncipe de Efratá?
Disfráz sin duda será
con que á verme habrá venido,
que si el pobre es atrevido,
¿en qué parte no entrará?—
¿De dónde eres?
MASAL. De Belén.
RUT. ¿Qué buscas?
MASAL. Mi traje es lengua
y te contará mi mengua,
que yo no lo diré bien.
RUT. ¿Por qué?
MASAL. La necesidad
cuando á combatir comienza
al noble causa vergüenza,
y al plebeyo libertad.
RUT. ¿Pues tú eres noble?
MASAL. Si.
RUT. ¿Y tu hacienda?
MASAL. Hela perdido.
RUT. ¿Jugado?
MASAL. Yo el juego he sido.
RUT. ¿De quién?
MASAL. Del tiempo y de ti.
RUT. ¿Robáronte?
MASAL. Alarbes crueles.
RUT. Nada vales.
MASAL. Es verdad.
RUT. ¿Quedóte algo?

MASAL. Voluntad.
RUT. ¿Qué más?
MASAL. Pensamientos fieles.
RUT. ¿Y eso tiene valor?
MASAL. Sí.
RUT. ¿Sin hacienda?
MASAL. Es pobre amor.
RUT. En fin, ¿amas?
MASAL. Con temor.
RUT. ¿Pues de quién temes?
MASAL. De ti.
RUT. ¿Soy fea que espanto?
MASAL. Obligas.
RUT. ¿A qué?
MASAL. Al culto que mereces.
RUT. Piadosa soy.
MASAL. Favoreces.
RUT. Pero hija de un rey.
MASAL. Castigas.
RUT. ¿Pides limosna?
MASAL. Si pido.
RUT. (Dáale una cadena.) Toma.
MASAL. Con otra me has preso.
RUT. ¿Preso yo?
MASAL. La vida y seso.
RUT. ¿Tú eres pobre?
MASAL. Y atrevido.
RUT. ¿Qué aguardas?
MASAL. Morir aguardo.
RUT. ¿Por quién?
MASAL. Por quien me condena.
RUT. ¿Con qué?
MASAL. Con esta cadena.
RUT. Guárdala allá.
MASAL. Ya la guardo.
RUT. Otra vez te he visto yo.
MASAL. Y en fortuna diferente.
RUT. ¿Dónde fué?
MASAL. Junto á una fuente
mi amor dormida te halló.
RUT. Cortés fuiste.
MASAL. No heredé
dicha como cortesía.
RUT. Lo que entonces te debía
mi honor ya te lo pagué.
MASAL. ¿Una joya no te di?
RUT. Otra cadena me diste:
todo es prisión.
RUT. ¿Qué la hiciste?
MASAL. A una madre socorrí
con ella y á un pobre hermano,
que dando á mi padre muerte
vivos me dejó la suerte,
y del despojo tirano
de los bárbaros quedó
segura por escondella,
que sólo, señora, en ella
nuestro caudal se cifró.
Venderánla para hallar
con que vestir y comer,
y yo viniéndote á ver
quise atrevido probar
si como ejecutas pagas.
RUT. ¿Pues yo qué ejecuto en ti?
MASAL. La libertad que perdi;
¿á quién no es bien satisfagas
siendo del alma tesoro,

con el más rico metal,
pues nunca fué paga igual
de la voluntad el oro?
La mia se llama á engaño.
RUT. ¿Yo qué libertad te debo?
MASAL. Si ante amor el pleito llevo,
no sentenciará en mi daño.
El contrato se deshaga,
pues soy pobre y acreedor;
amor te di, dame amor,
que amor con amor se paga.
RUT. ¡Hay igual atrevimiento!
MASAL. Loco, ¿aquí para eso entraste?
RUT. Vine á hacer lo que mandaste:
testigo el prado y el viento.
RUT. ¡Buenos testigos te abonan!
MASAL. ¿Yo qué te mandé jamás?
RUT. Si en vano las voces das
que tu inconstancia pregonan,
mudable fué tu deseo
cuando dije, aunque te ofusca:
el que bien ama, bien busca;
busca si amas bien, hebreo.
Bien amé, mal he buscado,
pues hallándote te pierdo.
RUT. ¿Loco estás?
MASAL. Mal seré cuerdo
si tal deuda me has negado.
(Hace que se va.)
RUT. ¿A dónde vas?
MASAL. A morir.
RUT. ¿Quién te fuerza?
MASAL. Tu mudanza.
RUT. Espera.
MASAL. No hay esperanza.
RUT. Yo te la doy.
MASAL. Por fingir.
RUT. ¿Tú me injurias?
MASAL. Tengo celos.
RUT. ¿Pues hete yo amado?
MASAL. Si.
RUT. ¿Cuando?
MASAL. Soñando te vi.
RUT. ¿Qué soñaba?
MASAL. Mis desvelos.
RUT. ¿Yo amarte?
MASAL. Como á la vida.
RUT. Fué sueño.
MASAL. Fué cosa cierta.
RUT. ¿Durmiendo?
MASAL. Estando despierta.
RUT. ¿Enamorada?
MASAL. Y perdida.
RUT. ¿Qué hacías tú?
MASAL. Dormir fingía.
RUT. ¿Para qué?
MASAL. Para escucharte.
RUT. ¡Oh, traidor!
MASAL. Amor es arte.
RUT. Ya me mudé.
MASAL. Suerte es mía.
RUT. Cásanme.
MASAL. Mi muerte aguardo.
RUT. Vete.
MASAL. Impídelo mi pena.
RUT. ¿Quién te estorba?
MASAL. Esta cadena.